

Doctor Héctor Croxatto:

“La ciencia da poder; el servilismo intelectual impide ser independiente”



Por Lucía Gevert



“Hay gente que está en la avanzada del conocimiento y el país debería saberlos aprovechar”.

De talante amable y bondadoso, no parece coincidir ese rostro de fácil sonrisa con las palabras que salen suaves de su boca.

—Me hierve la sangre!

—¿Qué es eso que logra alterar de tal modo al respetado profesor universitario, al distinguido doctor Héctor Croxatto?

—Imagínese, frente a las costas de California existen hectáreas y hectáreas sembradas de cochayuyo, que luego servirá para sacar sustitutos de combustibles fósiles, fuera de forraje para animales y otros subproductos. Y nosotros aquí vendiendo nuestras algas sin procesar y nuestros rollos centenarios, de tal modo que otros aprovechen hasta el último la destilación de nuestras maderas.

“Falta planificación”

—¿Dónde está la falla?

—Preparamos científicos de acuerdo con las necesidades de la universidad y no con las del país. Investigamos problemas básicos importantes, pero con poca aplicación en nuestra práctica, porque no existe planificación.

—¿Y la Oficina de Planificación Nacional?

—Mire, el año pasado los alumnos de biología de la Universidad de Concepción me invitaron a un congreso para analizar qué iba a pasar con ellos. Este año se recibieron como 150 y no tienen campo de acción. Lo considero una ofensa al intelecto nacional.

—¿Tiene alguna proposición concreta?

—Debe haber algo de una el triángulo fundamental del desarrollo: las ciencias, el gobierno y el área productiva. Actualmente su demanda es débil, porque el capital no tiene claro, no sabe todo lo que se puede hacer.

Exportamos materias primas y no las procesamos. ¿Sabía que la aspirina es un producto de la destilación del carbón que descubrieron los alemanes, así como las anilinas, fertilizantes, pesticidas, etc? Su ciencia les dio poder.

“Hemos decaído”

—¿Pero antes había más contacto entre los científicos y la industria en Chile?

—El doctor Eduardo Cruz Coke fue un paladín, fue el primero que se conectó con la industria, y con bastante éxito. En plena guerra nosotros éramos el único país que producía D.D.T. fuera de los Estados Unidos. Por desgracia, esto ha decaído actualmente.

—¿Cuándo nació la ciencia en nuestro país?

—Hace cincuenta años nacieron las ciencias biológicas, cuando su investigación se comenzó a hacer en forma regular y sistemática en la universidad. Había uno que otro profesor como el Dr. Noé, que hacía investigación antes, pero ninguno fue pagado para ello, sino sólo para hacer clases. Con Cruz Coke se dio comienzo a una nueva etapa, porque hizo ver que el servilismo intelectual impide ser independiente.

Para seleccionar lo bueno que puede venir de afuera, hay que saber. Pero la ciencia es un quehacer y no sólo un leer o un informarse. El despertó el gusto por la investigación, la magia de buscar lo desconocido, la aventura del conocimiento.

—En todos estos años la comunidad científica se ha consolidado y no sólo en la biología...

—Estamos en una etapa adecuada para plantear el problema de mejorar las conexiones en el ámbito nacional. Primero, había que crear la

ciencia como actividad fundamental de la universidad. Ahora la comunidad científica tiene que entrar a interesarse en el desarrollo. Tenemos gente que está en la avanzada del conocimiento y el país debería saberlos aprovechar.

“Derramar dinero...”

El Dr. Héctor Croxatto bien sabe a lo que se refiere. Desde su lugar como miembro de la Academia Pontificia fundada por Pío X, porque “la ciencia es parte importante para ilustrar el pensamiento de la Iglesia”, ha podido observar la seriedad con que el Pontífice acoge las recomendaciones de sus 70 miembros. Además, es preciso destacar que ellos son nombrados con prescindencia total de sus creeds y razas. Los hay musulmanes, hebreos y hindúes, protestantes. Los católicos fervientes son minoría. Sólo importa su peso como científico. A tanto llega su convencimiento de la necesidad de la ciencia como factor de desarrollo de los pueblos, que ha otorgado su apoyo oficial a la nueva Academia Latinoamericana de Ciencias, con sede en Caracas, que fuera organizada hace dos años por iniciativa del Ministro para la Ciencia y la Tecnología de Venezuela. La idea na-

ció como homenaje al Libertador Simón Bolívar y como un modo de unir a los pueblos latinoamericanos. Ambas cuentan con el mismo presidente, el brasileño Dr. Carlos Chagas, de reconocida fama, y el chileno Dr. Héctor Croxatto también ha sido elegido como uno de sus miembros. Del mismo modo, ha sido llamado para participar en la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, organizada por el Premio Nobel de Física, Dr. Ábdu Salam, en Trieste. Se basa en la misma idea de la contribución de la ciencia para sacar a los pueblos del subdesarrollo.

—Derramar dinero en un país subdesarrollado es un desastre. Primero es preciso contar con una base científica nacional que permita aprovechar al máximo la ayuda. De otro modo es casi perdidó.

—¿Qué investiga hoy el Dr. Croxatto?

—El papel regulador de una sustancia del riñón en la presión sanguínea.

Su semblante se ilumina cuando entra en su tema favorito. Tanto más cuanto que las investigaciones están muy adelantadas. En la Academia de Ciencias de Chile, a la cual también pertenece, bien saben de sus éxitos. Es un académico por excelencia.